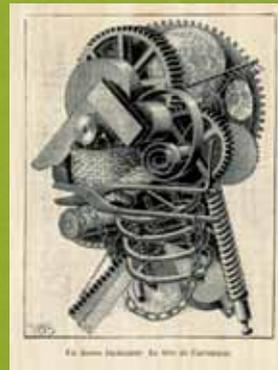


Los misterios del cerebro humano

Rafael Álvarez Cordero



Cerebro de un inventor, Jean Poyet.



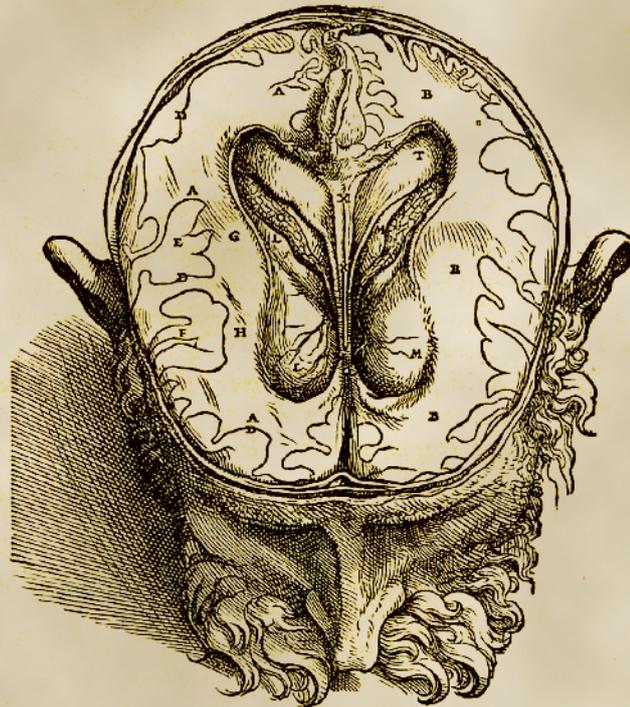
Cerebro, Gregor Reisch.

QVINTA SEPTIMI LIBRI FIGVRA.

PRÆSENS figura quòd ad relictam in caluaria cerebri portionē attinet, nulla ex parte uariat: atq; id solū habet proprium, quod callosum corpus hic anteriori sua sede à cerebro primū liberauimus, ac dein eleuatum in posteriora refleximus, septum dextri ac sinistri uentriculorum diuellentes, & corporis instar testudinis extructi superiorem superficiem ob oculos ponētes.

Ab *A, A, A* itaq; & *B, B, B*, ac dein *D, D, D*, & *E* & *F*, & *G* & *H* eadem hic indicant, quæ in quarta figura. Sic quoque & *L, L*, & *M, M*, & *O* & *P* & *Q* eadem insinuant.

R, R, R Notatur inferior callosi corporis superficies. est enim id à sua sede motum, atque in posteriora reflexum.



S, T, V Super-

Cerebro, Andrea Vesalio.



Esquema de la lesión de Phineas Gage.



Phineas Gage con la barra que atravesó su cráneo.

Desde el principio de la historia el hombre se ha preocupado por conocer cómo funciona el cerebro, y a lo largo de los siglos le ha asignado diferentes funciones reales o mágicas.

Las primeras lesiones cerebrales por accidentes o riñas permitieron a los hipocráticos hacer diagnósticos, o mejor dicho pronósticos, cuando señalaban que si un herido del cráneo sangraba por el oído, su muerte sería inevitable.

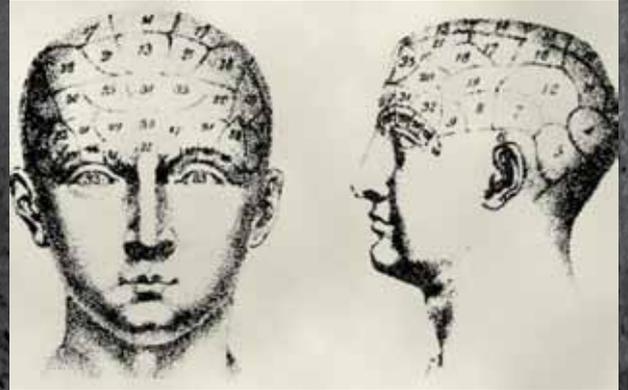
Ya en el principio del siglo XVI, Gregor Reisch sostuvo la teoría de que en el cerebro las funciones estaban relacionadas con 3 ventrículos, pero tanto sus teorías como sus diagramas no se comparan con los maravillosos dibujos de Andrés Vesalio que cambió para siempre el concepto de anatomía.

Pero más importante que la anatomía fue la función del cerebro, y Franz Joseph Gall dibujó en el siglo XVIII las funciones asignadas al cerebro, iniciando la llamada Frenología.

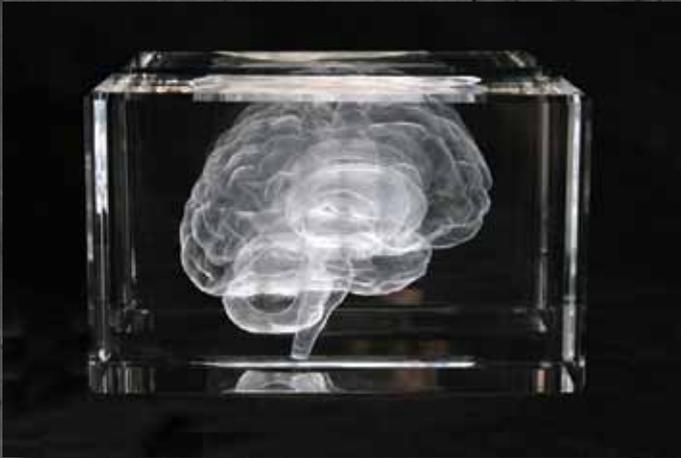
La historia tiene anécdotas curiosas como la ocurrida a Phineas Gage, que en 1848 mientras trabajaba como albañil sufrió un golpe por una barra de hierro que le atravesó el cráneo, y vivió para contarlo, aunque en los siguientes 12 años de su vida su temperamento cambió y se volvió agresivo.

Las hermosas imágenes que ahora nos ofrece la resonancia magnética funcional nos permiten conocer la relación entre nuestras emociones y la actividad cerebral, imágenes que son imitadas y tal vez superadas por el arte, como el de Katherine Dowson en una obra llamada *Mi alma*.

El estudio del cerebro seguirá sin descanso, como atestigua el artículo de “Desde la trincheras de las ciencias básicas” que aparece en este número, y seguiremos, (¿o deberíamos seguir?) explorando nuestro cerebro, nuestra mente, que es en esencia la razón de nuestra existencia. ●



Funciones asignadas al cerebro, Franz Joseph Gall.



Mi alma, Katherine Dowson.



Imagen del cerebro tomada con resonancia magnética funcional.